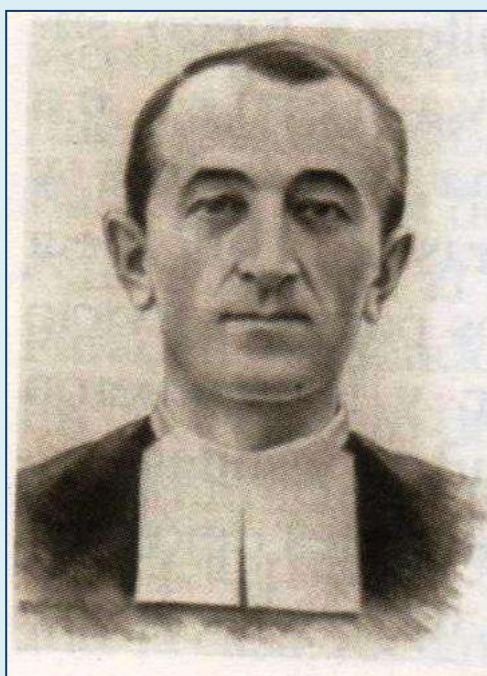




Beato Louis de Jesús (Joseph-Louis Marcou Percavel) Hermano del Colegio La Salle Josepets, protomártir de la Congregación de Hermanos de la Doctrina Cristiana.



Había nacido en Francia y a sus 16 años tomó el hábito religioso de Hermano de la Salle Escuelas Cristianas. Cuando en 1907 gobiernos masónicos arreciaron sus ataques contra la enseñanza católica, le enviaron a España destinado al colegio de Ripoll en Cataluña.

En 1918 pasó a la escuela de Josepets, junto a la Plaza Lesseps, de Barcelona y luego Director del colegio de Granollers. Volvió a Francia, pero en 1933, viendo las penalidades que sufrían sus hermanos españoles, pidió venir a ayudarles y nuestra persecución religiosa del 36 le sorprendió en su querido colegio de Josepets.

El 19 de julio la comunidad tuvo que dispersarse. El Hermano Luis volvió al día siguiente a retirar la Eucaristía que entregó a su párroco, a quien asistió a puerta cerrada a su última Misa. Tras su celebración consumieron entre los dos todas las formas en evitación de profanaciones. Ambos comulgantes, días después, iban a morir mártires.

El Hermano Luis, entonces de 45 años, confiaba que su condición de ciudadano francés le protegería frente al vandalismo de los anarquistas, y se prestó a la misión arriesgada de volver al Colegio a recuperar documentos de la Congregación.

A las 4 de la tarde del 22 de julio entró en su Colegio de Josepets ocupado por los milicianos. Aquella tarde tenía entrevista con el Cónsul francés Sr. Tremoulet quien le había de entregar su pasaporte visado para salir al día siguiente para Francia. Nunca llegó al consulado, pues en el Colegio le esperaban las Patrullas de Control. Unos vecinos cuentan que a media tarde vieron sacar a alguien inmóvil en una camilla. Era, sin duda, el cuerpo del Hermano Luis. Su alma acababa de subir al Cielo.



Placa que recuerda los 934 sacerdotes y religiosos de la Diócesis de Barcelona martirizados en el trienio 1936.1939, que figura en la verja de la Capilla de los Mártires del Claustro de la Catedral de Barcelona

Entre ellos aquel miércoles de 22 de julio de 1936 en Barcelona era concedida la gracia del martirio a los sacerdotes:

Mosén Domingo Colomer Curell, Vicario de Reixac, Montcada;

Mossen Quintín Mallofré Suriol, Párroco de Santa Perpetua de la Mogoda, detenido y asesinado con su hermana María y su cuñado **MosénJuan Ravell**, Ecónomo de San Andrés del Palomar.

Mosén José Martí Durán, Regente de la Santísima Trinidad de Vilafranca del Penedés.

Mosén Jaime Martí Padrós, Vicario de San Adrián de Besos.

Mosén José Roselló Martí, capellán de las Carmelitas de la Caridad de Gracia, Barcelona.

Mosén Samsó y Mosén Obradors Font, sacerdotes jubilados de la Casa Sacerdotal de la calle Anglí 20 de Barcelona.

En Toledo eran martirizados los Carmelitas Descalzos:

Beato Eusebio del Niño Jesús, OCD (Ovidio Fernández Arenillas)
+Toledo.483

Beato Pedro Agustín del Santísimo Sacramento, OCD (Tomás Mateos Sanchez)

Beato Hermilio de San Eliseo, OCD, (Pedro Ramón Rodríguez Calle)

Beato Eliseo de Jesús Crucificado, OCD. (Esteban Cuevas Casquero) de 22 años.

Beato Perfecto de la Virgen del Carmen, OCD. (Perfecto Domínguez Monge) de 21 años.

Beato Clemente de los sagrados Corazones (Clemente López Yague)

Y también los mártires:

Pedro LUQUE CANO + Montoro.

José MORALES RUIZ + El Viso de los Pedroches.

Francisco GARCÍA LEÓN, Laico. + Montoro.

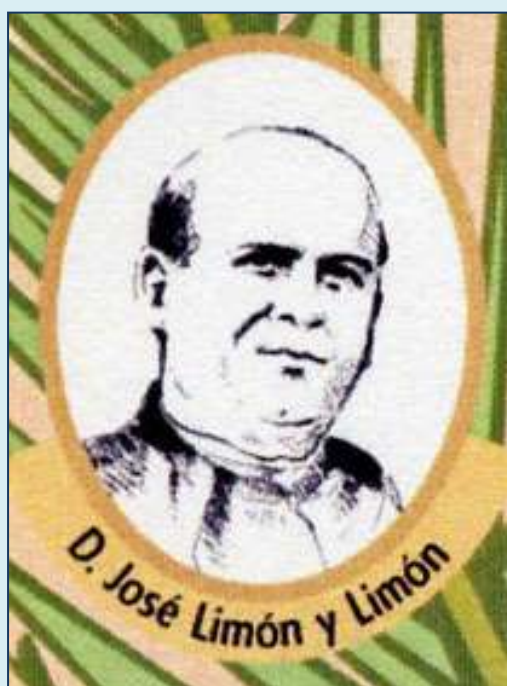


Actualizado 21 julio 2011

19,30 h del 21 del julio, Ayuntamiento de Morón de la Frontera

El Beato José Limón Limón, salesiano

Natural del industrioso pueblo sevillano del Aljarafe, Villanueva del Ariscal, sus padres eran honestos trabajadores de profunda fe cristiana. Nació el 27 de diciembre de 1892. No ha de extrañar, pues, que en la partida de bautismo el párroco declarase en octubre de 1906 ***“que José Limón -entonces de 14 años escasos- es de conducta ejemplar y se distingue por su piedad y por sus costumbres puras y religiosas”***.



Tras dos años en el seminario de Pamplona, donde un tío suyo era canónigo en la catedral de esa ciudad, regresa a Sevilla en noviembre de 1907, para entrar como aspirante en la casa de la Santísima Trinidad de los Salesianos. El 22 de noviembre de 1912 se consagra a Dios temporalmente en Sevilla. El 20 de septiembre de 1919 recibe en Pamplona la ordenación sacerdotal de manos de Monseñor José López.

Utrera recogió las primicias de su celo sacerdotal por cuatro años y por otros cuatro lo derrochó en Cádiz como catequista de los aspirantes. Durante el trienio 1927-1930 dirige la casa de Carmona, “donde se distingue por su amor a los pobres”, y, tras un trienio como párroco y confesor de los novicios en San José del Valle, por dos años (1933-1935) dirige la casa de Arcos de la Frontera, **pasando en septiembre de 1935 a dirigir la de Morón de la Frontera.**

Un antiguo alumno de Carmona me confesaba que *“los veteranos recordarán su aspecto... con visos de timidez, su risa franca en inocentes bromas, las declamaciones de versos que su privilegiada memoria retenía. Don José era un niño bueno, valga la paradoja”*, sencillo, afable, apostólico y de gran espíritu salesiano.

Y la semblanza biográfica, incluida en el Summarium, lo ratifica: *“Sencillo y bueno. En el año escaso que pasó en Morón se encariñó con los alumnos y el pueblo; despreocupado*

de sí mismo, se entregaba al bien de todos... Don José era un catequista celoso y de una bondad exquisita, no poniendo reparos cuando se trataba de ayudar a los Hermanos... No le gustaba aparentar, dando siempre la preferencia a otros Hermanos... Se desvivía para que las ceremonias y el culto resultaran dignos... En los recreos siempre iba rodeado de un tropel de niños... Buen religioso..., la fama que tenía era maravillosa”, tan maravillosa -confiesa su hermana Concepción- que le gustaba repetir que “era bien visto por todos...Y que anhelaba morir por su ideal...”.

Su testimonio martirial

Lo recogió don Rafael Infantes, -entonces, estudiante de teología que pasaba en Morón las vacaciones-, y salvado milagrosamente de la muerte, es el testigo excepcional que narra y vive el itinerario del vía crucis martirial:

«Los rumores de golpe militar del 18 de julio 1936, no fueron confirmados hasta la noche por Radio Sevilla... Mientras escuchaban la radio, un empleado de la casa, entró saltando la tapia del huerto para comunicarnos que en Morón unas patrullas de izquierdas iban por las calles, deteniendo sin violencia a los más destacados exponentes de la derecha... A los pocos minutos vimos cómo algunos guardias hacían una ronda cerca del colegio...

La mañana del 19, después de la Misa de las 8'30, el colegio permaneció inmerso en una soledad inusitada. Bien cerrada la cancela, quedamos en casa sólo cuatro salesianos (el director (el **Beato José Limón**), don Mariano Subirón, -el confesor, que logró huir a las pesquisas de los milicianos-, el coadjutor el **Beato José Blanco Salgado** y don Rafael, el cronista). A las diez se presentó un grupo de asaltantes dispuesto a hacer un registro... El buen director soportó impávido sus vejaciones y las repetidas amenazas de fusilamiento... Yo los acompañé a la Iglesia, donde lo husmearon todo sin cometer ningún desmán... Al Sr. Blanco, que les acompañó en el registro de la despensa y de la cocina..., le habían puesto un cuchillo al cuello varias veces para que descubriera el escondite de las armas...

Prefirieron llevarnos a la cárcel...“*con las manos atadas para mayor vergüenza*”... Salimos tal como estábamos, -el director y yo con sotana, don José con su traje de domingo-, recorriendo las calles más concurridas... La gente afluía curiosa. La comitiva se detuvo ante el Ayuntamiento; nueva tentativa de fusilarnos por la espalda. Pero seis guardias municipales... se hicieron cargo de nosotros y nos metieron en la cárcel. Eran las doce en punto...

Al día siguiente, lunes 20, temiendo que invadieran e incendiaran la cárcel, los guardias civiles consiguieron que, hacia mediodía..., los 32 encarcelados pasaran al cercano cuartel de la Guardia Civil. Allí comenzó una resistencia heroica entre los acuartelados y los marxistas. *“Nos defendían unos cincuenta y, entre ellos, el Beato José Blanco sdb, mientras el señor director y yo estábamos con los hijos de los guardias, casi todos alumnos del colegio”*... Pero la resistencia resultaba inútil. El cuartel ardía por varias partes. Un grupo de los asediados acudió a don José Limón para confesarse, a lo que se prestó con serena bondad. Por la noche..., dormitamos alrededor de la radio **en espera de la aurora del martes, 21 de julio, día del martirio...**

Desde la casa de enfrente incendiaron la puerta del cuartel... Al ver que el incendio invadía los locales, el teniente, habiendo hablado con los rojos, ordenó salir a las mujeres y niños que, tras despedirse con dolor, se dirigieron al Ayuntamiento... Unos minutos de vacilación y también nosotros optamos por el peligro menos inminente: salir. Mientras íbamos hacia la puerta, yo empecé a despojarme de la sotana, interrogando con la mirada al Sr. Director, que me respondió: *“Nos conocerán igualmente. Y si hay que morir, mejor con la sotana puesta”*. Salimos a la calle, manos en alto... Nos cachearon y nos mandaron avanzar hacia la plaza del Ayuntamiento... Vimos a más de veinte hombres parapetados en los balcones. Se oyó una descarga cerrada... Nuevos disparos... **Y todos yacíamos en el suelo. Eran las siete y media de la tarde...**

Una hora después, las sombras acompañaron el arrastre y amontonamiento de las víctimas en la caja de un camión, tras disparar de nuevo contra don José. Yo, gravemente herido por una descarga de perdigones, pude seguir de cerca su agonía, ya que mis pies se apoyaban en su pecho. Oía sus ¡ayes! sofocados, entremezclados con palabras de perdón: **“¡Jesús, misericordia! ¡Perdón, Señor!...** Recorrieron todo el paseo..., dejando en el suelo, junto al último farol, las once víctimas... Don José, arrojado de un golpe, dejó escapar un débil ¡ay!, último suspiro truncado por una descarga que acabó con su noble existencia... Eran las diez de la noche del 21 de julio... Al fin todos los milicianos se marcharon, y se hizo el silencio...»

«Una hora después se levantaba don Rafael Infantes y, recorriendo la ribera del río Guadaíra, se ponía a salvo... Al día siguiente los restos mortales de don José, junto a los de las otras quince víctimas, eran sepultados en una fosa común al fondo del cementerio...» Sólo en junio de 1966, exhumados los restos de los dos salesianos, recibieron definitiva sepultura en el atrio de la iglesia de María Auxiliadora de Morón de

la Frontera, siendo director de la casa el “mismísimo” don Rafael Infantes, compañero de “martirio”.



Y «así, vestido con su sotana, -musita la Positio-, coronó su vida este heroico mártir, cuyo único delito fue el ser sacerdote y educador salesiano.

El Beato José Blanco Delgado, salesiano

También fue asesinado en Morón de la Frontera. Pero, ¿dónde estaba el Beato José Blanco, tras la descarga cerrada con que fueron recibidos al aparecer en la plaza del Ayuntamiento? No se halló entre los cuerpos diseminados por la plaza, ni ocupó un lugar en el camión que los condujo al cementerio, mientras sí lo ocuparon el director, el Beato José Limón, y don Rafael Infantes...

Según se sabe, el Beato José Delgado, gravemente herido, pudo huir. «Fue encontrado la tarde del 22..., -ya cadáver, con el pulmón derecho perforado por una

bala de fusil-, tendido en el rellano del primer piso de la tienda “Eladio”, situada en la misma calle del fusilamiento. Quedaban en la barandilla las huellas de las manos teñidas en sangre... La puerta del piso había sido forzada con tal violencia, que había caído el montante. Parece que la muerte le sobrevino tras varios horas de total abandono”. Luego sería inhumado en una fosa común.



← Imagen actual de María Auxiliadora, Morón de la Frontera (Sevilla)

Había nacido en San Bartolomé de Ganade (Orense), 10-11-1892. Por una enfermedad incurable solo pudo entrar en los salesianos como coadjutor. Después de varios destinos pasó a Morón por primera vez en el delicado trienio 1930-1933 con “el cargo de responsable de la escuela salesiana... que, como seglar según la exigencia de la ley, le confiaron durante la República”, cargo que desempeñó como responsable de la finca en

San José del Valle el curso 1933-1934, al final del cual torna a Morón, donde “sufriría el martirio”.

Información obtenida en la página:

<http://www.donbosco.es/especiales/martires2007/martir.asp?id=75>

